

ct

La langosta no se ha posado

de
Francisco Javier Suárez Lema

(fragmento)

(...)

ACTO 2. Interior de la cabina del piloto del avión privado de la presidenta. Un hombre pilota los mandos de la aeronave. El hombre es X-237. Mira por la ventana frontal de la cabina de vuelo.

X 237

Miro esa cadena montañosa rodeada de nubes altas y no siento nada. No me estremezco. Tengo prohibido estremecerme. No es una cuestión de prohibición. Es más una cuestión de programación. No estoy programado para estremecerme. ¿Qué es lo que ven ahí? ¿Qué es lo que ven los humanos en unas olas rompiendo en la playa? Partículas, átomos. Asombro. Asombro por un puñado de átomos en armonía. Asombro. Que palabra más indescriptible. No estoy programado para eso. Para lo indescriptible. No lo estoy.

“El poeta sólo pide meter la cabeza en el cielo. Es el lógico el que intenta meter el cielo en su cabeza. Y es su cabeza la que se parte”. (G. K. Chesterton).

ACTO 3. Interior de la aeronave. Vuelo sobre el océano Pacífico. Primeras seis horas tras el despegue. Una mujer en un pequeño habitáculo que es el retrete del avión. Está sentada en la taza del retrete. Tiene las bragas por las rodillas. Lee algo. Un libro. Ella es FEDRA.

FEDRA

No me mareo aquí. Es el único lugar seguro donde uno puede pasar estos días. No sé qué es lo que quedará ahí abajo cuando esta maldita guerra acabe. No lo sé. Pero yo tengo el dinero. Tengo el poder. Todo es tan concreto cuando uno se aferra al lenguaje. El, el, el. El dinero, el poder. No “dinero”, no “poder”, a secas. La humanidad ¿se morirá? Bueno... yo seguiré en este avión rumbo a un lugar habitable. No soy consciente de que puedo convertirme en el baluarte de la especie. De mi especie. ¿Qué sería de la humanidad sin un espacio para las desgracias? La muerte es una necesidad moral. ¿Quién no ha visto la cara de serenidad alcanzada que se deposita en la cara de los muertos? No sé cuanta gente sobrevivirá ahí abajo. Ojalá muriesen todos. Ojalá, para poder comenzar de nuevo.

«Si Dios creó el mundo, ¿dónde estaba Él antes de la Creación? [...] Has de saber que el mundo no fue creado, como el propio tiempo, que no tiene principio ni final». (Mahapurana Hindú).

ACTO 4. Interior de la aeronave, el fondo del pasillo. Una mujer y un hombre. Forman parte de la tripulación. Ambos llevan el mismo uniforme. Pero la mujer lleva su camisa blanca manchada de algo. Como si se le hubiese caído encima un café muy cargado. Ella es MUJER y él HOMBRE.

MUJER

Querría morir durmiendo.

HOMBRE

Yo no querría morir. Tienes café en la blusa.

MUJER

¿Nunca?

HOMBRE

Si fuese posible. La inmortalidad.

MUJER

No es café. (Se mira la mancha). Yo sí. Es absurdo. ¿Para qué si envejeces y te conviertes en un desecho?

HOMBRE

Ya. Eso sí. Digo si no envejeciese. Pausa. ¿Qué es?

MUJER

Creo que me gustaría que echasen mis cenizas en la calle Treplev número seis. No sé qué es. No recuerdo haberme manchado.

HOMBRE

Suena poco épico.

MUJER

Allí vive mi ex novio. El que me dejó por una con cuerpo de Lara Croft.

HOMBRE

Ya. Vaya. Quizás sea aceite de motor.

MUJER

(Le ignora). En el fondo solo somos cenizas.

HOMBRE

No me gusta verme así. Como un montón de polvo.

MUJER

¿Dónde arrojarías tus cenizas?

HOMBRE

No sé. No me gustaría arder. No me gusta reducirme a ese concepto. Soy un ser vivo.

MUJER

Tú crees que estás vivo pero solo es una abstracción. Eres energía. La energía se transforma.

HOMBRE

Pues no sé. Como puedes saberlo. Eso es creer en algo que no ves.

MUJER

Si te murieses en un campo de lavanda y tu cuerpo se descompusiese allí mismo.

HOMBRE

Joder... ¿En un campo de lavanda?

MUJER

Por ejemplo. Es un ejemplo. Si te descompusieses lentamente en mitad de una enorme plantación de lavanda, suponte, la tierra te emplearía como abono. A la naturaleza no le importa lo que es un cadáver. Que le importa. ¿Crees que la naturaleza tiene una conciencia de lo que es la muerte? Si te descompusieses en un campo de lavanda... pasarías a alimentar nuevas plantas de lavanda. Serías un cadáver transformado en lavanda. ¿Comprendes? Te reencarnarías en lavanda. Lavanda con tu ácido desoxirribonucleico floreciendo cada primavera.

HOMBRE

La naturaleza es carroñera.

MUJER

Por eso yo quiero ser arrojada en la calle Treplev, número seis. Porque mi ex sale por allí a correr. Hay un parque. Seguramente una parte de mis cenizas entrarían en contacto con él. Con su ropa, con su piel. Con sus camisetas sudadas. Con su boca. Inhalándome.

HOMBRE

Debes limpiarte esa mancha. En la blusa. Pausa. ¿Quién es Lara Croft? ¿Una modelo?

“De no ser que lo mantengan como un secreto bien guardado, los animales ignoran por completo concepto alguno de la física. Si llegan a caer desde la rama de un árbol y chocan con el suelo, no saben que la culpa es de la gravedad”. (Anónimo).

ACTO 5. Interior de la cabina de vuelo. X-237 parece dormido. Suena un sonido de alarma. Se despierta.

X-237

No pasa nada. No estoy dormido. Los robots somos máquinas. No dormimos. Para qué íbamos a hacerlo. Cierro los ojos porque estoy programado para eso. Es un código interno. El modelo 237. Ese soy yo. Este avión lleva ocho horas de vuelo. Podemos estar volando horas y horas. Indefinidamente, gracias a los actuales sistemas de carburante y repostaje anexos. La consigna es clara. Sacar a la presidenta de allí abajo. De aquella guerra. Y bajarla a tierra firme cuando recibamos confirmación de que la situación se ha estabilizado.

Pausa.

X-237

No sé muy bien qué es una guerra. En realidad sí lo sé. Lo que trato de expresar es que no sé por qué usar esa palabra cuando hay otra más exacta. *Entropía*. La guerra es una entropía.

Accede a la cabina el HOMBRE.

HOMBRE

Los robots me dais miedo. Siempre me lo habéis dado.

X-237

Confundes miedo con desconfianza.

HOMBRE

Es lo mismo.

X-237

Debo contactar de nuevo. Enviar un nuevo parte de la situación. Cada hora.

HOMBRE

Pues hazlo.

X-237

¿Está todo en orden?

HOMBRE

Todo está en orden.

Pausa.

HOMBRE

La presidenta es una mujer fascinante, ¿no crees?

X-237

No estoy programado para la fascinación. Ni para establecer un sistema de creencias.

HOMBRE

Quiero decir que me la follaría allí mismo. En el asiento acolchado y reclinable de este jet.

X-237

Ya. Comprendo.

HOMBRE

Su marido viaja en otro avión. No pueden ir en el mismo avión. No se soportan. ¿Lo sabías? Pero fingen. Fingen soportarse y quererse. En un universo paralelo se matarían. Cada uno pagaría a un sicario para matar al otro, si fuesen marido y mujer en un universo paralelo. Pero en este universo, fingen. Es una obligación. Para que el pueblo esté cohesionado. Muchas personas necesitan certidumbre. Sin ella se suicidarían. No lo resistirían.

Pausa. El robot hace una llamada a alguien en tierra para dar un nuevo parte de la situación dentro del avión. Es parte de un protocolo que el robot realiza cada hora.

X

Aquí avión privado de la presidencia. Código dos seis uno cero. Hora actual las siete P.M. Volando once grados latitud norte, cincuenta y cinco grados latitud sur. Sin destino especificado. Confirmando incidencias. Por favor, solicito informe de estado en tierra.

Pausa. Ambos esperan una respuesta. No llega.

HOMBRE

Los robots... ¿sentís temor ante la muerte?

X

No estoy programado para sentir temor.

HOMBRE

Ya. Claro. Que cabronazo.

Pausa larga.

HOMBRE

Necesito un inventario de todo lo que viaja en la bodega de este avión. La presidenta me lo ha pedido. No está segura pero dice que escucha movimiento. Ruidos extraños.

X

Sólo hay equipajes. Bultos. Maletas.

HOMBRE

Yo también he oído un ruido extraño.

X

¿Ves esas montañas? (Mirando fuera por la ventana de la cabina del avión).

HOMBRE

Son cordilleras. Las cordilleras son puntiagudas. Y más altas y jóvenes. Los sistemas montañosos tienen cimas más desgastadas. Pendientes más suaves.

X

Ese efecto de las nubes pasando y el sol poniéndose rojizo en el horizonte. ¿Lo ves?

HOMBRE

¿Qué le ocurre?

X

¿Qué te parece? ¿Qué te sugiere?

Pausa.

X

¿Alguna vez... has caminado por la orilla de una playa y te has quedado mirando las olas? Mirando cómo rompían las olas, sin más.

HOMBRE

Has notado que... nadie... nadie te ha respondido desde ahí abajo, ¿verdad? Has mandado el aviso de que aquí no hay incidencias pero nadie ha respondido aún. ¿Te has dado cuenta, verdad?

Pausa. El robot no responde. El HOMBRE mira a la cordillera que se observa desde la cabina del avión y ve como cae la tarde y empieza a oscurecer.

“Si podéis penetrar en las semillas del tiempo y predecir qué grano dará fruto y cuál no, Entonces habladme a mí...” (Macbeth; acto I, escena 3).

ACTO 6. Interior del avión. FEDRA está sentada en una butaca del avión privado. Junto a la ventanilla. Mira al exterior.

FEDRA

El mundo es un lugar oscuro. Tan oscuro como lo era antes del big bang. Creímos que al descubrir el fuego y la luz dejábamos atrás para siempre la cueva. Pero lo único que hemos logrado ha sido iluminar su interior. Las pesadillas siguen ahí. La gente sigue durmiendo y levantándose angustiada aunque haya una luz encendida en las mesillas. Pero algún día, dentro de billones de años, quienes miren al cielo de noche lo verán completamente blanco. Porque el cielo nocturno no es negro en absoluto. Es solo que nuestros ridículos ojos no pueden ver la luz de las estrellas lejanas. Esa luz no nos visita. Por eso la naturaleza nos ha regalado el fuego. Por eso.

Por el pasillo de la aeronave camina la MUJER. Se acerca a Fedra.

MUJER

Presidenta, van a inspeccionar la bodega para que se quede más tranquila.

FEDRA

Creo que algo extraño viaja en este avión. Algo que me inquieta.

MUJER

Lo sabremos pronto.

FEDRA tiene un libro abierto sobre las piernas. Parece estar leyéndolo.

MUJER

¿Le está gustando el libro?

FEDRA

Es un libro de Schopenhauer. ¿Lo conoces?

MUJER

¿A Schopenhauer? Claro.

FEDRA

Seguro que has leído su libro más famoso: “*La langosta no se ha posado*”.

MUJER

Ah, sí. Me suena. Me suena mucho. Creo que lo leí hace tiempo. Sí.

FEDRA

Es un libro maravilloso. Habla de la óptica desde el punto de vista fisiológico. El ojo. El ojo puede ser manipulado. Una vez que se descubre el nervio óptico se nos revela una verdad: podemos estimular artificialmente el ojo. Una crisis de la verdad visual. ¿Comprendes? Lo que vemos puede

estar manipulado. El ojo puede ver sin ver *realmente*. Ya no podemos fiarnos ni de lo que vemos, querida.

Pausa.

FEDRA

Por ejemplo. Miro por la ventanilla de este avión. Creo que nuestro mundo consiste en todo lo que podemos ver, inconsciente de mí. Entre el cero y el uno hay más números. Pero no podemos verlos aún. Los mapas de Cristóbal Colón no reflejaban el Polo Norte. Esa es la verdad.

Verás..., puede haber universos enteros justo delante de mis narices.

Si hubiese otro universo suspendido a unos centímetros de mi cara, flotando ahora mismo en una cuarta dimensión, sería completamente invisible. Esa es la tragedia: la ceguera.

Pausa.

FEDRA

Lo más fascinante, sin embargo, verás... es que... es que en ausencia de alguien que lo observe, el universo estaría muerto. Muerto. Sí. Sería una especie de Helena de Troya fea, con un enorme grano en la nariz. Una Helena de Troya con la que nadie quisiese echar un polvo. Nadie se fijaría en él.

Pausa larga. ¿Qué edad tienes?

MUJER

Treinta y dos años.

FEDRA

Eres vieja ya para un montón de cosas.

La MUJER se queda bloqueada. No sabe qué decir.

FEDRA

¿Tienes pareja?

MUJER

No. Tengo un gato.

FEDRA

Me encantan los gatos. Schrödinger tenía uno en una caja. Un gato mitad vivo y mitad muerto.

Pausa más larga. ¿Cómo se llama tu gato?

MUJER

No tiene nombre.

FEDRA

Vaya. Pausa aun más larga. ¿Tienes miedo de morir?

MUJER

Más o menos. El común.

FEDRA

Este avión podría volar todo el tiempo del mundo pero se nos acabarían los víveres en unos meses.

Pausa muy larga. La MUJER está a punto de irse porque realmente no sabe qué decir ni qué hacer. FEDRA comienza a hablar de nuevo antes de que la MUJER se vaya.

FEDRA

¿Sabes cuál es la única manera de dejar de temerle a la muerte? La única manera de no temerle es dejar de nombrarla. Convertirla en nada. No ponerle nombre, como a tu gato. Vivimos agarrotados ante ese último instante que realmente no existe. Pausa. Tienes una mancha en la blusa. ¿Es sangre?

MUJER

¿No existe? Pausa larga. La MUJER se mira la mancha de nuevo. ¿Sangre? No. No recuerdo haber sangrado. Será... pues no lo sé; no sé cómo me he manchado. No se quita. Ah y en realidad es una... gata.

FEDRA

No. La muerte no existe. Para mí es una puerta de salida. Detrás de esa puerta no hay nada. El vacío. Yo no pienso tenerle miedo al vacío. Eso es lo que me digo. Pausa. No podemos tenerle miedo a la nada.

MUJER

Comprendo. La nada es... nada.

FEDRA

“La”. “La” nada. Cómo es el lenguaje, ¿verdad?

Pausa.

FEDRA

El universo. (FEDRA mira por la ventanilla del avión). Ahí lo tienes. Repleto de agujeros negros y de agujeros de gusano ¿Lo sabías? Un agujero de gusano permite pasar de una dimensión a otra al atravesarlo. Del mismo modo que pasamos del amor al odio. No lo sabemos pero cuando saltamos del amor al odio, cuando lo hacemos querida,... todo ocurre porque hemos atravesado un agujero de gusano.

Pausa.

FEDRA

Y... en cuanto a los agujeros negros. Qué puedo decirte: cualquier cosa que se aproxime a un agujero negro quedaría atrapada y no podría volver a salir. Es caer en un agujero infinitamente hondo y nunca dejar de caer. Caer y caer y seguir cayendo.

MUJER

Como la muerte.

FEDRA

Como la vida, querida. Acaso la vida no es eso: caer desde que nacemos. Caer cada día. Al nacer entramos directamente en un agujero negro. Quedamos atrapados aquí, en la existencia, y no podemos volver a salir.

Pausa larga. Se miran ambas. La MUJER no sabe muy bien qué cara poner. Piensa quizás que FEDRA está perdiendo la cabeza.

FEDRA

Me sorprende que no le hayas puesto nombre a tu gato... gata. Quizá es porque no quieres apegarte a ella. Porque sabes que al ponerle nombre estás creando un lazo.

MUJER

Es que no sabía cómo llamarla. No me decidía. Puedo ponerle nombre cuando lo decida.

FEDRA

Será ya tarde. Por la impronta.

MUJER

¿Qué es la impronta?

FEDRA

Es un aprendizaje que sólo ocurre en una fase crítica. Así pues, si no le has llamado nunca por un nombre, ya es tarde. No va a atenderte ahora. Eres vieja para muchas cosas ya.

MUJER

No me decidía entre dos nombres: Bosnia o Herzegovina.

FEDRA

Son dos nombres complicados. Para decidirse.

MUJER

Quiero que tenga un nombre de un país porque soy azafata.

FEDRA

¿Te han dicho alguna vez que tienes una cara bastante... simétrica?

MUJER

No. Pero, gracias.

FEDRA

La simetría no vale para nada. Fíjate en el universo. Parece bello, simétrico. Pero su simetría es inútil. Para que existiese la vida, el universo tuvo que romperse, quebrarse, abrirse como una parturienta. Partirse con el big bang, querida. A la mierda toda su simetría. La vida no tiene ninguna simetría.

Pausa. FEDRA vuelve a la lectura de su libro.

FEDRA

Cuando sepáis algo de esos ruidos en la bodega, vuelve por aquí.

La MUJER se va; avanza por el pasillo del avión pero antes de de alejarse demasiado de FEDRA, ésta le dice algo.

FEDRA

Ah, por cierto, “La langosta no se ha posado”. Sólo para tu información, Schopenhauer jamás escribió un libro con ese título, querida. ¿Crees que iba a pasarme las horas muertas leyendo a un pesimista?

La MUJER, que se da la vuelta para escuchar a FEDRA, perpleja tras oírla, avanza de nuevo por el pasillo hasta desaparecer.

“Nada se vuelve real hasta que se experimenta” (John Keats).

(...)